

JOSÉ ANTONIO ABREU

El hombre que educó a un país a través de la música...

Hace más de 43 años, José Antonio Abreu invitó a once jóvenes a tocar sus instrumentos y a soñar colectivamente, en lo que luego se convirtió en un sueño de miles: la creación del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, un modelo de inclusión social y educación musical, que ha cambiado la vida de miles de niños y jóvenes en Venezuela. Un semillero para la formación de ciudadanos sensibles, llenos de valores humanos, proyectos artísticos y excelencia musical.

Nacido en Valera en 1939, José Antonio Abreu se convierte desde muy temprana edad en amante de la música gracias a la influencia de su abuelo, un músico de origen italiano, que en el pueblo de Monte Carmelo, en el estado Trujillo, enseñaba gratis a tocar los instrumentos que él mismo había cargado desde Italia con la finalidad de conformar la Banda del pueblo, idea que invadió todos y cada uno de los pensamientos de aquel niño por el resto de su vida.

Pianista, clavecinista, organista, violinista, compositor y director de orquesta, José Antonio Abreu compartió su tiempo con las ciencias económicas y la docencia. Brillante en todas sus áreas de conocimiento fue reconocido por sus extremadamente cautivadoras habilidades comunicacionales, gerenciales y políticas, así como por su gran sensibilidad humana. Amante de la lectura, el cine, la filosofía, la danza y la música, este intelectual se transfiguró en un visionario y experto planificador, un gerente de proyectos con habilidades especiales para las relaciones públicas, con una profunda convicción religiosa y un alto concepto familiar, atraído por la necesidad de hacer el bien y empeñado en ayudar a todo

aquel que lo necesitara, siempre con la inclusión y la música como nortes.

Con solo 36 años de edad, el Maestro Abreu como cariñosamente se le decía, recorrió Venezuela sembrando la semilla de la práctica colectiva de la música, haciendo las labores de captación de los muchachos, ensayando con ellos, relacionándose con las autoridades y las comunidades, con la finalidad de comenzar la red nacional de orquestas y coros que hoy tiene más de 440 Núcleos y 1500 módulos a nivel nacional, destinados al servicio educativo gratuito de casi 1 millón de niños, niñas y jóvenes.

Con la convicción de que la música es la herramienta más poderosa para educar y su profunda creencia en la cultura de paz, el Maestro Abreu fué el líder inspirador y carismático que incentivó y promovió uno a uno los procesos que hicieron posible la transformación de este sueño en realidad. Criticado por algunos pero admirado por muchos, fue el responsable de organizar el desarrollo de la metodología de enseñanza musical, la planificación de los mecanismos para la inclusión social, las estrategias para la sostenibilidad política y económica, la creación y programación artística de las orquestas que conforman la red nacional y del proceso de expansión internacional, situando a El Sistema (nombre con el que se le conoce a este gran movimiento en todo el mundo), como el plan de Inclusión Social y Desarrollo Artístico más importante de todos los tiempos.

Esta labor resultó en el reconocimiento de innumerables instituciones a nivel internacional, quienes manifestaron su respaldo a través del otorgamiento de premios en los que destacan el premio TED, el premio Príncipe de Asturias de las Artes, el Sol del Emperador del Japón, el premio Erasmus de Holanda, el premio Especial Echo Klassik al Compromiso Social, el Grammy Honorario, el premio The Right Livelihood Award conocido como el Nobel

Alternativo, fue designado como Miembro de Honor de la Real Sociedad Filarmónica de Londres y Caballero de la Legión de Honor de Francia (honor conferido únicamente por valor heroico en combate o por 20 años de trabajo distinguido en tiempos de paz), los cuales fueron recibidos por el Maestro Abreu con su humildad característica, siempre en nombre de los profesores y los músicos venezolanos.

De igual manera el Maestro Abreu recibió más de 15 doctorados Honoris Causa en diversas áreas entre los que destacan el Honoris Causa en Música de la Universidad de Harvard, el Honoris Causa del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, el Honoris Causa de la Universidad de Música Frédéric Chopin, entre muchos otros. Asimismo recibió numerosas órdenes nacionales entre las cuales destacan la Orden Andrés Bello en su Primera Clase, la Orden Francisco de Miranda en su Primera Clase y recientemente como reconocimiento póstumo le fue otorgada, de manos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro Moros, la réplica de la espada del Libertador Simón Bolívar y nuestro Pabellón Nacional. Así mismo destacamos que El Maestro fue nombrado como Embajador de Buena Voluntad para la Música y la Paz por la UNESCO y recibió el Premio UNICEF por haber dedicado su vida a la tutela de la infancia y de la adolescencia y por la recuperación de los jóvenes de grandes problemas a través de la música.

El Maestro era un hombre con una calidad humana excepcional, siempre dispuesto a atender y ayudar a todos, que a pesar de su gran cantidad de responsabilidades musicales, artísticas, organizativas y gerenciales, tuvo tiempo para la docencia y la formación de nuevas generaciones. Fue pedagogo insigne con resultados inimaginables, entre los que figuran alumnos de la talla de Gustavo Dudamel, Diego Matheuz, Christian Vasquez, Rafael

Payare y Andres David Ascanio. Una de sus cualidades más destacadas fue su gran capacidad como director y preparador orquestal, siendo el responsable de la creación y el entrenamiento de las diversas orquestas de El Sistema entre las que destaca la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela. Siempre exigió el más alto nivel posible de alcanzar, buscando en la música una identidad sonora única, permeando ese pensamiento de excelencia, a todas las instancias educativas, artísticas, musicales y gerenciales de El Sistema.

Para el Maestro Abreu, “La Cultura Artística constituye el orden por excelencia para forjar nuestra fisonomía de Pueblo, para ahondar en la gesta histórica de nuestra identidad, para vislumbrar los alcances del futuro. Y, precisamente, la Cultura Latino-Caribeña se muestra con mayor coherencia y singularidad expresiva que la de cualquier otro Continente o Región del Mundo. He aquí la magna ejecutoria cumplida por nuestros artistas y creadores: penetrar nuestra originalidad, abrir nuevos destinos. Los intelectuales y artistas del Continente, conscientes de la colosal trascendencia del hecho cultural, acometen hoy un esfuerzo integrador sin precedentes, que evidencia la determinante participación de nuestros pensadores y creadores en la Proeza Americana.”

La visión de este personaje maravilloso siempre arropó la inclusión. Al citar una de sus más célebres frases “La riqueza espiritual rompe el círculo vicioso de la pobreza material”, podemos entender su línea de pensamiento, enfocada en la idea del crecimiento personal y desarrollo humano a través de la práctica colectiva de la música, democratizando el acceso del arte para todos, sin distingo de clase social, raza, género, religión o condición física, lo que constituye la base de esta empresa de proporciones descomunales destinada a la educación musical y artística de excelente calidad, transformación social, prevención del delito, rescate, reinserción comunitaria y

atención de poblaciones vulnerables, a través de la enseñanza de valores humanos como la disciplina, el trabajo en equipo y la solidaridad, generando una pertenencia y autoestima sin precedentes en todos aquellos beneficiarios del programa con la firme intención de formar ciudadanos útiles a la sociedad.

Como bien decía El Maestro: *“Hoy, acaso más que nunca antes, la misión del Arte en el ámbito de la nueva generación trasciende el horizonte de los valores estéticos para proyectarse, con creciente intensidad, sobre el amplio y vital dominio que abarca, desde la formación humanística integral de la personalidad, hasta la plena inserción del joven y el niño, mediante su desarrollo artístico, en una vida social constructiva, fecunda y ascendente.”*

No existió un día libre, un fin de semana o un día feriado sin que el Maestro Abreu convocara un ensayo o una clase magistral con sus alumnos, o una reunión de seguimiento o planificación con sus equipos. Fue un ser humano incansable, de actitud regia pero sensible, exigente pero comprensivo, con un profundo sentido de la responsabilidad, que con su tenacidad logró que miles de personas en Venezuela y el mundo compartan su sueño haciéndolo realidad la meta universal de la creación de un Sistema Mundial de Orquestas y Coros, constituyendo así el más grande ejército de paz de todos los tiempos.

El Maestro Abreu vive a través de su obra, en cada nota interpretada por nuestros niños, niñas y jóvenes. En cada uno de ellos serán construidas las fortalezas de nuestras sociedades, edificando desde sus almas enriquecidas las bases de una mejor sociedad.

Es por ello que hoy, debemos, ayudar desde nuestros espacios, con nuestras posibilidades, a continuar este legado que ya dejó de ser un sueño, para convertirse en una contundente realidad que sin

duda constituye un ejemplo para el mundo, dejando de lado la idea de que la música y el arte están reservados para las minorías, constituyendo así un proyecto hecho por mayorías en el cual todos los venezolanos podemos participar.

Hoy a escasos días de su lamentable y triste partida física, el Maestro Abreu deja un equipo conformado por todos aquellos que tuvimos el honor y la fortuna de estar muy cerca de él, los que aprendimos de su ejemplo, los que comprendimos su dimensión humana, los que a través de sus enseñanzas logramos desarrollar un profundo sentimiento nacionalista, los que trabajando a su lado evidenciamos que podemos lograr lo que nos propongamos, siempre y cuando lo hagamos con amor, método, disciplina y honestidad, llenos de esperanza y compromiso de seguir dándole frutos a Venezuela y al mundo, continuando su legado imperecedero de inclusión social y excelencia musical, con la firme convicción de seguir Tocando, Cantando y Luchando, multiplicándonos a partir de ahora, donde quiera que estemos, en miles de maestros Abreu.